

París, ciudad de exilios: Julio Cortázar y Bryce Echenique

Ángel CLEMENTE ESCOBAR
angclemen@gmail.com



Título: *Latinoamericanos nómades: Cortázar y Bryce Echenique*

Autor: Sophie Dorothee von Werder

Editorial: Peter Lang

Ciudad: Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien

Año: 2012

Número de páginas: 156

La temática del exilio, como fenómeno antropológico que es, pertenece a esa constelación de categorías que en caso de aparecer, lo hacen interfiriendo en una amplia pluralidad de aspectos que afectan al fenómeno literario en su totalidad. Si la lengua es la patria, el discurso que con ella se entreteje lejos de su ámbito geográfico natural, con el trascurso de los años corre el riesgo de ser un lenguaje con un referente demasiado particular, lo que se ha venido a llamar un destiempo; el de un escritor que escribe en su lengua tal y como era empleada en unas coordenadas temporales precisas y para referirse a una realidad concreta, y el cual es mantenido años después de su partida para hacer literatura. Inevitablemente este uso del lenguaje será probablemente diferente del que hubiera sido si hubiese seguido dentro de su realidad lingüística. De esta manera, el exilio penetra tanto en la forma como en el fondo del texto literario.

Sin embargo, el exilio de la segunda mitad del XX, cuando ya quedaron atrás los albores de la comunicación de masas y sus medios se encaminan hacia formas más sofisticadas y multitudinarias, se presenta como un fenómeno radicalmente diferente, en el cual el desplazamiento espacial no es la condición más importante del exiliado, o al menos no es un requisito imprescindible para serlo. Sólo

desde esta constancia se puede entender a un escritor como Bryce Echenique que, extranjero en su propio país, *insiliado* sentimental en la afrancesada oligarquía limeña, tuviera que trasladarse primero a París y después a toda Europa para descubrir su condición de peruanidad, que tan incisivamente había reprimido durante años. Esos medios de comunicación, de formas tal vez no tan sofisticadas aún y en formato escrito como es la prensa, le portaban a la capital francesa los acontecimientos que sucedían diariamente a más de 10.000 kilómetros de distancia con mayor facilidad, según opina en sus *Antimemorias*, que cuando se encontraba en su feudo familiar; probablemente sea también cosa del interés que en ello se ponga, opinamos nosotros.

Echenique, como su entrañable personaje y *alter ego* literario Martín Romaña, viaja a París en busca de sus orígenes, de su educación europea, de los clásicos de la literatura francesa, de los Campos Elíseos que recorriera una y otra vez siguiendo los paseos de las muchachas en flor con su madre, cuya admiración por Proust era en la vida real casi literaria; y así lo debió pensar el autor, que decidió igual suerte para su personaje. Pero también en busca de Hemingway, y de un París que sólo existía en su literatura, de suerte que una vez aquí, su condición de extranjero se ve duplicada en vez de anulada, momento en el cual retorna espiritualmente al Perú. Es el doble retorno, que lo llama Sophiee Dorothee von Werder.

Cortázar también vivió ese doble retorno a su manera, pues desde su exilio, primero voluntario y luego forzoso, pero siempre en París, sufrió su proceso de argentinización, o más ampliamente de latinoamericanización, y más ligado a la historia colectiva que a la memoria personal si lo comparamos con el de Bryce Echenique. América y Europa como origen y destino de dos identidades en tránsito y que, por tanto, sufren una acentuada y constante transformación.

Todo lo que envuelve a estos fenómenos espaciales de ida y vuelta, en lo que a estos dos escritores latinoamericanos se refiere, es analizado por Sophiee Dorothee von Werder en su libro *Latinoamericanos nómades: Cortázar y Bryce Echenique*, cuya aparición en 2012 en la editorial científica Peter Lang compensa la escasez de este tipo de estudios sobre el exilio de los autores a partir de su obra literaria, como propone mayormente en este caso. El punto de partida de la autora es el análisis del exilio de ambos escritores distinguiendo su carácter de distanciamiento o alejamiento del espacio cultural y vital que les es propio a cada uno de ellos, partiendo de su experiencia biográfica, para después ver en profundidad cuál es el reflejo literario de estas transiciones, de sus cartografías del espíritu, focalizando el análisis en *Rayuela* por parte del escritor argentino y en *La vida exagerada de Martín Romaña*, por parte de Echenique. Por último, una comparación de los autores en la

que se vuelve a las experiencias escritas no ficcionales de ambos, como los textos autobiográficos y los ensayos. Su análisis, además, esclarece de qué manera el exilio actúa sobre los procesos identitarios del yo o el nosotros, estos últimos llamados procesos colectivos, teniendo siempre en cuenta en ambos casos su tratamiento literario.